



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XV

Nº 24

28.03.2021

DOMINGO DE RAMOS

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro de Isaías (Is 50, 4-7).
Salmo Responsorial	Salmo 21 (Sal 21, 8-9. 17-18a. 19-20. 23-24).
2ª Lectura	De la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses (Flp 2, 6-11).

PASIÓN DE NTRO. SR. JESUCRISTO ① SEGÚN SAN MARCOS – EXTRACTO- (Mc 15, 26-39):

En el letrero de la acusación estaba escrito: **«El rey de los judíos»**.

Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: **«Lo consideraron como un malhechor»**. Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: **«Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo bajando de la cruz»**. De igual modo, también los sumos sacerdotes comentaban entre ellos, burlándose: **«A otros ha salvado y a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos»**. También los otros crucificados lo insultaban.

Al llegar la hora sexta, toda la región quedó en tinieblas hasta la hora nona. Y a la hora nona, Jesús clamó con voz potente: **«Eloí Eloí, lemá sabaqtaní»**, que significa: **«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»**. Algunos de los presentes, al oírlo, decían: **«Mira, llama a Elías»**. Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber diciendo: **«Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo»**.

Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró.

El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo: **«Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios»**.

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:



Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró.

La muerte de Jesús nos recuerda que, como Él ha muerto, también moriremos. Ha dado su último aliento, como todos lo darán. La Resurrección nos recuerda que, como Él ha resucitado, también nosotros resucitaremos. Aquél que fue el Hijo de Dios en la tierra, e hijo de María, es, en la eternidad, el Hijo de Dios.

PAPA FRANCISCO

Catequesis sobre la oración: 13 – Jesús, Maestro de Oración

Miércoles 4 de noviembre de 2020.

Durante su vida pública, Jesús recurre constantemente a la fuerza de la oración. Los Evangelios nos lo muestran retirándose a lugares apartados para rezar. Dan testimonio fiel de que, también en los momentos de dedicación a los pobres y a los enfermos, Jesús no descuidaba nunca su diálogo íntimo con el Padre.

En la vida de Jesús hay, por tanto, un secreto, escondido a los ojos humanos, que representa el núcleo de todo: su oración. La oración de Jesús es una realidad misteriosa, de la que intuimos solo algo, pero que permite leer en la justa perspectiva toda su misión. En esas horas solitarias, Jesús se sumerge en su intimidad con el Padre.

Un sábado, la pequeña ciudad de Cafarnaún se transforma en un “*hospital de campaña*”: al atardecer, llevan a Jesús a todos los enfermos; y Él les sana. Pero, al alba, Jesús se va; se retira a un lugar solitario y reza. Simón y los otros le buscan y, cuando le encuentran, le dicen: “*¡Todos te buscan!*”. ¿Qué responde Jesús?: “***Vayamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para que también allí predique; pues para eso he salido***”. La oración es el timón que guía la ruta de Jesús. Las etapas de su misión no son dictadas por los éxitos, ni el consenso, ni esa frase seductora “*todos te buscan*”. El Catecismo afirma: «Con su oración, Jesús nos enseña a orar». Del ejemplo de Jesús podemos sacar algunas características de la oración cristiana.

La oración es sobre todo escucha y encuentro con Dios. Los problemas de todos los días no son obstáculos, sino llamamientos de Dios mismo para escucharle y estar delante de Él. Las pruebas de la vida cambian así en ocasiones para crecer en la fe y en la caridad. La oración abre un horizonte grande a la mente y agranda el corazón.

En segundo lugar, la oración es un arte para practicar con insistencia. Todos somos capaces de



oraciones episódicas, que nacen de la emoción de un momento; pero Jesús nos educa en otro tipo de oración: la que conoce una disciplina, un ejercicio y se asume dentro de una regla de vida. Una oración perseverante produce una transformación progresiva, hace fuertes en los períodos de tribulación, dona la gracia de ser sostenidos por Aquel que nos ama y nos protege siempre.

Otra característica de la oración de Jesús es la soledad. Es ahí, en el silencio, donde pueden emerger muchas voces que escondemos en la intimidad: los deseos más reprimidos, las verdades que persistimos en sofocar. Pero, sobre todo, en el silencio habla Dios. Toda persona necesita de un espacio para sí misma, donde cultivar la propia vida interior, donde las acciones encuentran un sentido. Sin vida interior nos convertimos en superficiales, inquietos, ansiosos; *¡qué mal nos hace la ansiedad!* Por eso tenemos que ir a la oración; sin vida interior, huimos de la realidad; huimos de nosotros mismos: somos humanos siempre en fuga.

Finalmente, la oración de Jesús es el lugar donde se percibe que todo viene de Dios y a Él vuelve. La oración nos ayuda a encontrar la dimensión adecuada, en la relación con Dios, nuestro Padre, y con toda la creación. La oración de Jesús es abandonarse en las manos del Padre, como Jesús en el huerto de los olivos, en esa angustia: “*Padre si es posible..., pero que se haga tu voluntad*”. El abandono en las manos del Padre. Es bonito cuando nosotros estamos inquietos, un poco preocupados y el Espíritu Santo nos transforma desde dentro y nos lleva a este abandono en las manos del Padre: “***Padre, que se haga tu voluntad***”.

Queridos hermanos, redescubramos en el Evangelio a Jesucristo como maestro de oración y sigamos su ejemplo.

¡Os aseguro que hallaremos la alegría y la paz!

EPÍLOGO

Quisiéramos concluir este documento con algunas consideraciones que nos ofrece el Papa Francisco sobre las cuestiones que hemos tratado.

En el discurso ante el Parlamento Europeo el 25 de noviembre de 2014 afirmaba: «Persisten demasiadas situaciones en las que los seres humanos son tratados como objetos, de los cuales se puede programar la concepción, la configuración y la utilidad, y que después pueden ser desechados cuando ya no sirven, por ser débiles, enfermos o ancianos. **El ser humano corre el riesgo de ser reducido a un mero engranaje de un mecanismo que lo trata como un simple bien de consumo para ser utilizado, de modo que -lamentablemente lo percibimos a menudo-, cuando la vida ya no sirve a dicho mecanismo se la descarta sin tantos reparos,** como en el caso de los enfermos, los enfermos terminales, de los ancianos abandonados y sin atenciones, o de los niños asesinados antes de nacer».



Ante el plenario de la Congregación para la Doctrina de la Fe en enero de 2018 el Papa declaraba:

«El dolor, el sufrimiento, el sentido de la vida y de la muerte son realidades que la mentalidad contemporánea lucha por afrontar con una mirada llena de esperanza. Sin embargo, sin una esperanza confiable que le ayude a enfrentar el dolor y la muerte, el hombre no puede vivir bien y mantener una perspectiva segura de su futuro. Este es uno de los servicios que la Iglesia está llamada a prestar al hombre contemporáneo porque el amor, que se acerca de manera concreta y que encuentra en Jesús resucitado la plenitud del sentido de la vida, abre nuevas perspectivas y nuevos horizontes incluso a quienes piensan que ya no pueden hacerlo». Y, por último, en un tuit del mes de junio de 2019 el Papa Francisco declaraba: **«La eutanasia y el suicidio asistido son una derrota para todos. La respuesta que debemos ofrecer es no abandonar nunca a los que sufren, sino cuidar y amar para dar esperanza».**

La Declaración conjunta de las Religiones Monoteístas Abrahámicas sobre las cuestiones del final de la vida del 28 de octubre 2019 afirma: «Nos oponemos a cualquier forma de eutanasia -que es el acto directo, deliberado e intencional de quitar la vida- **así como al suicidio asistido médicamente** -que es el apoyo directo, deliberado e intencional al suicidarse-, **porque contradicen fundamentalmente el valor inalienable de la vida humana y, por lo tanto, son actos equivocados desde el punto de vista moral y religioso, y deberían prohibirse sin excepciones».**

- Frente a la cultura del descarte es necesario recrear una cultura de la vida y del encuentro, del amor y la verdadera compasión. Recordemos las palabras de santa Teresa de Calcuta: **«La vida es belleza, admírala; la vida es vida, defiéndela».**
- Queremos ser sembradores de esperanza para quienes se sienten cansados y angustiados, de modo particular los enfermos graves y sus familias. Sabemos que **«la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones»** (Rom 5, 5).
- Acudimos a la intercesión materna de la **Virgen María, Salud de los enfermos, Consuelo de los afligidos.** Que Ella nos acompañe siempre en la tarea apasionada de acoger, proteger y acompañar toda vida humana.

Con gran afecto.

1 de noviembre de 2019

Solemnidad de Todos los Santos



Intolerancia y Libertad(1)

El 7 de diciembre de 1965, el Papa Pablo VI promulgaba, de acuerdo con el Concilio, una declaración sobre «la libertad religiosa», extraordinaria por su amplitud de miras, su sentido de la dignidad humana y de la auténtica libertad. Examinemos primeramente cuál es la libertad que nos trae Cristo.

CRISTO, NUESTRO LIBERTADOR

Dios hizo al hombre libre para que no sea «un autómatas del bien» (Berdiaev). El Antiguo Testamento es la historia de una larga liberación material y espiritual: **«Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud»** (Ex 20,2).

Jesús se aplica a sí mismo la profecía de Isaías: **«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque Él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos»**. (Lc 4, 18). Libera al hombre no solamente de la enfermedad, de la ceguera, de la muerte corporal, sino de otro mal mucho más profundo: el pecado (curación del paralítico, Lc 5, 17). Cristo es el único Libertador. Posee plenamente el Señorío, la Divinidad, tiene conciencia de su Misión: **«Porque sin mí no podéis hacer nada»**. (Jn 15, 5). Ante el escepticismo de Pilato (¿Qué es la verdad?), defiende, hasta morir, la autenticidad de su mensaje. **«Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz»** (Jn 18, 37).

En nuestras dudas, en medio de las oscuridades de algunos misterios, Él es nuestra única Luz: **«Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida»** (Jn 8, 12). **«Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí»**. (Jn 14, 6) ¿No tendría derecho, por todo esto, a obligarnos a escucharle y a seguirle?

Veamos lo que nos dice el Concilio: «Cristo, que



es Maestro y Señor nuestro, manso y humilde de corazón, atrajo e invitó pacientemente a los discípulos. Ciertamente que apoyó y confirmó su predicación con milagros para justificar y robustecer la fe de los oyentes, pero no para ejercer coacción sobre ellos... Pero sabiendo que se había sembrado cizaña juntamente con el trigo, mandó Él mismo que los dejaran crecer a ambos, hasta el tiempo de la siega, en que tendrá lugar el fin del mundo. Quiso llamarse Hijo del hombre, que ha venido **«a servir y dar su vida en rescate por muchos»** (Mc 10, 45). **«La caña cascada no la quebrará, la mecha vacilante no la apagará.»** (Mt 12, 20). Reconoció al poder civil mandando pagar el tributo al César... Finalmente, al completar en la Cruz la obra de la Redención, con la que adquiriría para los hombres la salvación y la verdadera libertad, concluyó su Revelación» (C. Euménico Vaticano II).

Lo que Jesús quiere es promover en el hombre la conciencia de su dignidad personal. Jesús no pone ningún límite a nuestro deseo de grandeza: **«Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto»** (Mt 5, 48). Jesús invita a sus discípulos a respetar a los demás, a la tolerancia: **«Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y tratamos de impedirselo, porque no viene con nosotros. Pero Jesús dijo: «No se lo impidáis: el que no está contra vosotros, está a favor vuestro»** (Lc 9, 49).

Jesús construye su Reino con hombres libres, y es a los hombres libres a los que confía la inmensa responsabilidad de predicar el Evangelio a toda criatura.

Fichas de cultura religiosa para jóvenes.